

en que se juntan personas de todas jerarquías y condiciones (1). En el *Paratodos* hay de todo como en botica, y no se comprende que puedan ser los buenos pasajes que en él se leen de la misma mano que las sandeces que á su lado se encuentran. Preparaba una segunda parte por hallar agrado la pereza del público en esta especie de escritos misceláneos; y tambien concluía un libro con el título de *Ars bene moriendi* (2), cuando fué acometido de una enajenacion mental, que al cabo le hundió en el sepulcro á los treinta y seis años de su vida. MONTALVAN siguió el estado eclesiástico, y en el tribunal de la Inquisicion obtuvo un cargo importante. Aunque parece que en sus contestaciones con Quevedo se mostró hipócrita y rastrero, acudiendo á medios vedados para vengarse del grande ingenio á quien no podia vencer en la polémica (3), era bueno para sus amigos: indicalo haber estos llorado su muerte en un libro que se imprimió en Madrid en 1639, bajo la denominacion de *Lágrimas á la muerte del doctor Juan Perez de Montalvan*.

Ocupa el último lugar de la presente publicacion una señora, á quien en calidad de tal parece debiamos ceder el primero; pero se ha querido que el lector cerrase el tomo, saboreando los agradables dejos de su sazonado estilo. Fué mas escaso entre nosotros el número de escritoras que en otras naciones; y por rara anomalía, hoy que se da una educacion esmerada al sexo que llamamos bello, lo es casi mas que cuando por gala se descuidaba el cultivo de su entendimiento. No parece sino que rechazan nuestras costumbres que las que nos roban los corazones con sus encantos aspiren tambien con su saber á cautivar nuestro entendimiento. Una literata ofrece en general á los ojos del vulgo cierto no sé qué de hombruno, que le quita parte de los hechizos de su sexo; pero es indudable que así como no lo tiene el talento, muchas le poseen en muy eminente grado; y que muchas se avergüenzan de manifestarlo escribiendo, y muy pocas son las que á la preocupacion vulgar lograron sobreponerse. En el reinado de la gran reina Isabel la Católica se hicieron, á ejemplo suyo, de moda entre las damas ciertos estudios; y los hombres de su tiempo, acostumbrados á contemplar á esta señora dando lecciones en la ciencia de reinar á los principes mas cumplidos, nada creyeron superior al sexo que habia producido tan prodigiosa heroina. Entonces la universidad de Alcalá, sin embargo de que como recién fundada ó engrandecida por el cardenal Cisneros estaba en el auge de su disciplina, vió á Antonia de Nebrija regentar las cátedras de retórica y filosofia, supliendo en las enfermedades de la vejez á su famoso padre. Otros pueblos y universidades admiraron matronas que, burlándose del adagio castellano, pudieran enseñar latin al mas pintado (4). Despues, en lugar de ganar, ha ido debilitándose la opinion favorable á las mujeres en la carrera literaria, y apenas soportarian las modernas costumbres una catedrática en la universidad central; apelo á nuestros estudiantes. Hay, sin embargo, un género de literatura, para que tienen mas aptitud y tacto mas exquisito en general que los hombres, y es el que se consagra á las artes de imaginacion. En este se han distinguido muchas damas en las naciones mas cultas de Europa; y si es difícil que nuestro orgullo transija con doctoras y teólogas, como Luisa Sigea, no hay justicia para que neguemos á la mitad del género humano espaciarse por los amenos campos de la poesia y de la novela, ni para que nos privemos por una necia altivez del placer que podriamos encontrar en sus delicados escritos. A ellos se limitó cabalmente DOÑA MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, de quien en la presente coleccion se dan cuatro novelas: *El castigo de la miseria*, *La fuerza del amor*, *El juez de su causa*, y *Tarde llega el desengaño*. No desaprovecha DOÑA MARÍA ninguna ocasion de abogar por las mujeres contra la tiranía de los hombres, suponiendo que, como déspotas, las quieren

(1) Y no solo Quevedo, sino tambien el licenciado Gregorio Cid de Carriazo, en el prólogo que puso al libro de Matias de los Reyes, titulado *Para algunos*.

(2) Publicóse póstumo.

(3) Sobre ello véase, en el tomo xxiii de la presente Coleccion, la *Vida de Quevedo* que con tanto aparato de erudicion ha escrito nuestro buen amigo don Aureliano Fernandez Guerra, obra digna del eminente personaje á quien se consagra, pág. Lxvii.

(4) Doña Beatriz Galindo, señora muy principal, enseñó latin á la Reina Católica, y fué llamada por antonomasia *La latina*. Esto por muy sabido no merecia ser objeto de una nota, pero si el influjo que ejerció por el pronto en la educacion femenil. Prescindiendo de otras señoras que se distinguieron por su erudicion, no podemos pasar en silencio á doña María de Mendoza,

que por su categoria debió experimentar como nadie el influjo de la corte. Era hermana del autor del *Lazarillo del Tórnes* y de la *Historia de la guerra de Granada*, é hija del ilustre conde de Tendilla, embajador que fué de Roma. De esta señora, que se distinguió por su carácter, varonil, escribe Paulo Manucio á su hermano: *Cujus militaria facinora cum audimus, cuius eam nostrae aetatis viro animi magnitudine comparamus; cum autem ea quae scripsit, legimus, vel antiquis scriptoribus ingenii praestantia simillimam judicamus*. Es distinta de doña Mencía, marquesa del Zenete, á quien elevan hasta el cielo Vives y Matamoros, y con quien la confundió Andrés Scoto en sus *Mujeres ilustres de España*. — Don Nicolás Antonio, al fin de su *Bibliotheca nova*, trae un catálogo con el título de *Gynaeceum hispanae Minervae*, de las escritoras españolas que florecieron hasta su tiempo.

ignorantes para tenerlas sujetas. Solo copiaremos, en prueba, lo que dice en la introduccion de la *Tercera noche* de sus *Desengaños*, porque sirve al mismo tiempo para que por su boca nos enteremos del éxito que tuvo la primera parte de sus novelas. Supone que los hombres dirian al ver varias damas reunidas á divertirse novelando: «¿Quién las mete á esas mujeres en esos disparates? ¡Enmendar á los hombres! ¡Lindo desacierto! Veamos ahora á estas bachilleras, que no faltará ocasion de venganza». Y prosigue: «Como no era fiesta en que se podia pagar un silbo á un mosquetero, dejarian en casa doblado el papel y cortadas las plumas para vengarse; mas tambien imagino que á las desengañadoras no les daba mucho, porque diciendo verdades, no hay que temer....., que trabajos del entendimiento, el que sabe lo que son, estima; y al que no lo sabe, su ignorancia le disculpa (como sucedió con la primera parte de este *Sarao*, que si unos le desestimaron, ciento lo aplaudieron, y todos le buscaron y buscan, y ha gozado tres impresiones: dos naturales, y una hurtada, que los bien intencionados son como la abeja, que de las flores silvestres y sin sabor ni olor hace dulce miel, y los malos, como el escarabajo, que de las olorosas hace basura). Pues crean que aunque las mujeres no son Homeros con basquiña y enaguas, ni Virgilio con moño, por lo menos tienen el alma, las potencias y los sentidos como los hombres. No quiero decir el entendimiento, que aunque muchas pudieran competir en él con ellos, fáltales el arte de que ellos se valen en estudios; y como lo que hacen no es mas que una natural fuerza, es preciso que no salga tan acendrado; mas esta noche no les valió las malas intenciones, pues en lugar de vengarse, se rindieron, que aquí se vió la fuerza de la verdad.»

Digamos ahora algo de quién era esta ingeniosa defensora de su sexo. A DOÑA MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR sus apellidos la califican de persona de nacimiento distinguido y de clase acomodada. Solo de este modo pudo tener espacio y desahogo para dedicarse á las letras, porque en España, entonces como ahora, pocos adeptos de las musas podian vivir de las ofrendas que el público rendia en sus altares. Por el tiempo en que floreció, se la supone con probabilidad hija de don Fernando de Zayas y Sotomayor, caballero del hábito de Santiago, que nació en Madrid en 1566. Fácil poetisa, y con instruccion no vulgar en las letras humanas, escribió en prosa y verso *Novelas ejemplares y amorosas*, que se imprimieron en Zaragoza en 1638 en 8.º, y *Novelas y Saraos*, segunda parte, impresos en la misma ciudad en 1647. ¿Residia en ella DOÑA MARÍA, y habia en ella contraido uno de esos dulces lazos que fijan la suerte de las criaturas? No se sabe. Como podemos haber observado, Zaragoza parece que logró la buena suerte en aquel tiempo de ser pueblo elegido para la impresion de libros de entretenimiento (1). Casi no ha habido novelista mas simpático á los lectores españoles que DOÑA MARÍA DE ZAYAS, segun las muchas reimpresiones que se han hecho de sus obras. Los poetas han puesto á contribucion sus lances para los dramáticos enredos, y (por limitarnos á las solas novelas que ahora se publican) *El castigo de la miseria* ha servido de original á una de las mejores comedias de nuestro antiguo teatro. Tampoco se han olvidado los novelistas extranjeros de ir á espigar á su abundante campo; y tenia Llorente tan buena opinion de DOÑA MARÍA, que le supone capacidad para escribir el *Bachiller de Salamanca* y el *Gil Blas*, si se hubiese ocupado en componer historia fabulosa mas larga y mas encadenada que las que hizo. Nosotros, sin rebajar en nada el mérito de esta escritora, no la juzgamos capaz de tanto. Carecia de la observacion y de aquel íntimo conocimiento de las escenas del mundo que solo puede adquirir un hombre, y de que está privada una señora por el retiro y circunspeccion en que la obliga á vivir el decoro de su sexo. A este no le es permitido penetrar en los palacios de los principes sino en dias de teatral ceremonia; nunca en el sucio asilo del vagabundo y pordiosero, en el garito de los tahures, ni en el burdel de la cortesana corrompida. No ve el mundo cual es, sino tal cual en el trato superficial y poco franco se le ofrece á sus ojos; los hombres, por el respeto que se merece, se presentan siempre ante una mujer con hipócrita compostura; y así, antes puede adivinarlos que conocerlos. Ma-

(1) Además de los que ya se han citado, en él y en este mismo año, don Gonzalo de Céspedes y Meneses, natural de Madrid, de quien en el tomo xviii de esta BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES se comprenden algunas obras, publicaba sus *Historias peregrinas y ejemplares*, que dedicó á la misma imperial ciudad de Zaragoza. Su impresor fué Juan de Larrumbe. Comienzan por un breve resumen de las excelencias de España. Prosigue, *El celo bien premiado*, historia sucedida en Zaragoza; con la descripcion, antigüedad y origen de esta ciudad. Se-

gunda, *El desden de la Alameda*; en la ciudad de Sevilla, con otro breve elogio de su grandeza. Tercera, *La constante cordobesa*, que se supone acaeció en la ciudad de Córdoba; descripcion y origen de este pueblo. Cuarta, *Pachecos y Palomeques*; pasa en Toledo; su descripcion. Quinta, *Sucesos trágicos de don Enrique de Silva*; en la ciudad de Lisboa, su descripcion y origen. Sexta, *Los dos Mendozas*, sucedida en Madrid; y otro pequeño elogio á sus mayores excelencias.

las circunstancias son las que refiero para escribir novelas, cuyo principal mérito consiste en el profundo conocimiento de las costumbres de las distintas clases de la sociedad; conocimiento que se adquiere, mas que en la meditación del gabinete, siendo actor ó espectador á lo menos de los lances que se describen ó de otros idénticos. Facilidad, claridad en la expresión y elegancia é interés en la narrativa son las cualidades mas características del estilo de doña María de Zayas. Alguna vez, en lugar de corregir, se entrega á fomentar preocupaciones vulgares, como por ejemplo en *La inocencia castigada*, cuyo argumento versa sobre prodigiosos efectos que atribuye á los conjuros de la magia; pero tanta falta de filosofía no destruye el gusto con que se leen sus obras. Si las ediciones arriba citadas son las primeras que se hicieron, antes de darlas á luz era nuestra autora ventajosamente conocida, segun los elogios que le rinde Lope de Vega en *El laurel de Apolo*, impreso con ocho años de antelación al ejemplar primero que conocemos de aquellas. Sábese en efecto que escribió comedias y otros papeles, y el elogio de Lope alude solamente á su poesía (1).

(1) Hé aquí algunos libros curiosos anteriores á la publicación de la primera parte del *Quijote*.

Cuestion de amor de dos enamorados: el uno era muerta su amiga, el otro sirve sin esperanza de galardón. Se han añadido á esta obra trece quisiones del philologo de Juan Boccaccio. Venetia, Giolito, 1555.—En 8.º No debe ser novela, pero se pone como libro raro de entretenimiento.

Procesos de cartas de amores que entre dos amantes pasaron: queja y aviso de un caballero llamado Lucindaro contra amor y una dama.—Cartas de refranes de Blasco de Garay, con otras de nuevo añadidas.—Diálogo (en verso) que habla de las condiciones de las mujeres. Todo con diligencia nuevamente corregido (por Alonso de Ulloa). Venetia, Gabriel Giolito, 1555.—En 8.º

Capitan Flegotonte.—*La Criselia de Lidaceli, famosa y verdadera historia de amor y armas. Con graciosas digresiones de encantamientos y coloquios pastoriles*. Madrid, 1720.—En 8.º El autor es de fines del siglo xvi.

Arce Solórzano.—*Tragedias de amor, y desdichas de Acrisio y Lucidora*. Valladolid, 1604.—En 8.º

Crónica de don Francés de Zúñiga, criado bien quisto y predicador del emperador Carlos V, dirigido á su majestad por el mismo don Francés. Salvá en su *Catálogo*, impreso en Londres en 1826, dice que poseía este manuscrito, en 4.º menor, de la primera mitad del siglo xviii, y del cual hizo mencion don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca nova*, t. 1, pág. 501, advirtiendo que él poseía una copia, y la otra existía en la librería del Vaticano. El códice (manifiesta el propio librero) comprende las siguientes novelas contemporáneas á la obra principal: *Novela de la tinta*, *Novela de las flores*, *Novela de los bandos*, *Novela del licenciado Tamariz*, *Novela del portazgo*, del licenciado Tamariz; y otra del mismo, con el epigrafe de *El ahorcado*. Todos estos desenfados son en verso, escritos con mucha galanura. Pertenecen á la mejor época de la poesía castellana y jamás han sido impresos, ni hace memoria de ellos Nicolás Antonio en el artículo de *Tamariz*.

Otras obras hay de diferentes autores, coetáneos ó posteriores á Cervantes, que no han podido tener parte en la presente Colección. Los nombres y títulos de algunas ponemos aquí para complemento del cuadro que nos hemos propuesto bosquejar.

Eslava.—*Noches de invierno*. Pamplona, 1609.—En 8.º ¿Serán novelas?

Heliodoro.—*Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*. Madrid, 1615.—En 8.º Por las aprobaciones y licencias del libro se ve que la traducción se hizo del latín por Fernando de Mena, y jamás del francés, como afirma equivocadamente don Nicolás Antonio.

Don Gabriel del Corral.—*La Cintia de Aranjuez*. Madrid, 1628.—En 8.º

En 1656, Matias de los Reyes, autor de cierta obra en que imitó á Trajano Bocalini, y que llamó *El curial del*

Pernaso, publicaba una novela heroica con el título de *El Menandro*, que tuvo poca fortuna. Llorente lo atribuye á la tendencia del gusto hácia lo picaresco; pero la causa debió ser el escaso mérito del libro.—En la misma época imprimió en Jaen seis comedias aplaudidas en los teatros, que habia compuesto á los veinte años de su edad, y en 1640 un libro, parodiando á Montalvan, que intituló *Para algunos*. Tuvo reputacion de entendido, pero adversa la fortuna. No obtuvo, que se sepa, mayor cargo que el de administrador de las alcabalas de las yerbas de la órden de Alcántara, empleo en verdad muy subalterno.

Don Francisco de Quintana, hijo de Madrid, que en 1627 dió á luz la *Historia de Hipólito y Aminta*, disfrazado bajo el nombre de Francisco de las Cuevas, hizo imprimir, en 1646, otra titulada *Experiencias de amor y fortuna*.

Don Miguel Colodrero de Villalobos, nacido bajo el sol de Andalucía, en la villa de Baena, despues de ser conocido desde 1629 por la impresion que hizo en Córdoba de varias obras en verso, publicó en 1642 y en Zaragoza un libro en prosa con el título de *Golosinas de los ingenios*.

El maestro Antolínez de Piedrabuena (bajo cuyo nombre juzga don Nicolás Antonio que se ocultó fray Benito Ruiz, religioso dominico, hombre chistoso en su conversacion) publicó en Zaragoza en 1645 su *Universidad de amor y escuelas del interés, verdades soñadas ó sueño verdadero*.—Hay otra edicion con este título: *Universidad de amor y escuelas del interés, sueño verdadero ó verdades soñadas al pedir de las mujeres*. Van añadidas tres fábulas burlescas. *La que me pide me despide*, Paris, 1661. En 12.º—Tambien esta otra: *La universidad de amor ó sueño del interés, verdades soñadas ó sueño verdadero. Al pedir de las mujeres, segunda parte. Escribíala el bachiller Gaston Daliso de Orozco; á las damas de buen arte y de mejor garabato*. Zaragoza, 1664. En 8.º—No hemos visto esta obra, que trae el librero don Vicente Salvá en su catálogo, impreso en Londres en 1826 y por cuyo verdadero autor da á Antolínez de Piedrabuena.

Don Francisco de Villalpando, marqués de Osera, caballero de Calatrava, publicó en los diez años que mediaron entre 1645 y 55 varias obras de pasatiempo, particularmente *Los escarmientos de Jacinto*; y, bajo el nombre supuesto de Fabio Clemente, *El amor enamorado*.

Gabriel Bocangel y Unzueta, natural de Madrid, y contador de hacienda en tiempo de Felipe IV, imprimió tambien por estos años algunas obras de entretenimiento.

Mas fecundo y con mas talento que los precedentes, Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia, confió al público gran número de obras de entretenimiento, asi en prosa como en verso, desde 1650 á 1657. Hé aquí sus títulos: *Las academias del jardin*, *El buen humor de las musas*, *Fábula de Apolo y Dafne*, *Fábula de Pan y de Siringa*, *Los ocios en el desierto*, *El hospital de incurables*

Hé aquí los autores de quienes se leerán obras en el presente volúmen. Siendo el objeto de la Biblioteca dar á conocer el mayor número posible de los que en distintos siglos han honrado nuestra literatura, no se imprimen completos los rasgos de estos ingenios, fecundos en su mayor parte en demasia. El editor se propuso desde el principio no dar cabida en su Colección sino á los escritores de primer órden que rayaron mucho mas alto que los demás; popularizando tan solo aquellas obras mas relevantes de nuestras letras. A no ser así, habriase tenido que contentar con publicar únicamente los escritos de media docena de autores, dejando á otros muchos apreciables sumidos en el olvido, y privando al público de poder formar un juicio aproximado de la abundancia y riqueza de nuestra literatura. ¿Seria esto último justo, ni conveniente presentar cantidad de tomos al público, que no todo él habia de hallarse en la posibilidad de adquirir? ¿A qué imprimir lo que no se ha de leer, lo que ha de empalagar á lectores no acostumbrados á obras tal vez escritas sin la filosofía y delicadeza apacible, y á que por lo pronto se entrega la mayor parte de los estudiosos mas por curiosidad que por instruccion y pasatiempo?

En el siglo anterior fueron muy escasas las reimpresiones de nuestros autores, si se exceptúan los mas clásicos; y demasiado raros ó excesivamente caros, solo eran conocidos de algunos eruditos. Habia la propension á leer libros franceses, muerto en el público español el deseo de poseer los antiguos nacionales. Don Antonio Sancha y su hijo don Gabriel, impresores beneméritos de nuestras letras, tomaron á su cargo el resucitarlos; pero se arruinó su casa en la empresa, que empezaron á la verdad con mas lujo del que convenia. Siglo y medio hace que son muy poco leídos los escritores de nuestro buen tiempo, que una escuela literaria intolerante hizo que nuestros padres los mirasen con desden. Ya pues que su lectura es un alimento á que el público no tiene educado su estómago, no se le dé al principio en abundancia tal, que no la pueda digerir. Acostumbémosle á saborear sus bellezas, á perder en gracia de ellas la repugnancia á lo que puedan tener de pesado y desapacible; que cuando cobre afición á su lectura, tiempo quedará de darle colecciones completas de los autores que mas le hayan recreado é instruido. El mismo lo pedirá entonces; por ahora basta con lo que se le presenta. Sirva esto de contestacion á los que zahieren al editor porque no publica obras completas de todos los autores que reimprime. Si ellos así, otros piensan de distinta manera: de hombres es discutir; y las opiniones suelen variar tanto como las fisonomías. *Tot homines, tot sententiae*. En esta disparidad de dictámenes, arrímese el prudente al de aquellos que le merecen mas concepto de sabios, por la regla que nos enseñó el príncipe de Squilache para saber á cuál de los criticos es á quien debe hacerse caso:

Y si es Platon, basta el uno,
Que en las obras y en los modos
Querer contentar á todos
Es contentar á ninguno.

¿Y faltará, por ventura, quien se queje diciendo que se le dan mas obras antiguas de las que tienen

y viaje deste mundo y el otro, *El régimen moral*, *El reposo de la circunspeccion*, y *La historia de Irene y Carlos*.

José Camerino.—*La dama beata*. Madrid, 1653, en 4.º

—*Novelas amorosas*, 1756. Madrid en 4.º

Suarez de Mendoza y Figueroa.—*Eustorgio y Clorilene, historia moscovica*. Zaragoza, por Juan de Ibar, 1665, un tomo en 4.º

Don Cristóbal Lozano, natural de Hellin, provincia de Murcia, autor del *David perseguido* y otras historias *anoveladas*, que tuvieron bastante aceptación, y hombre que no carecia de ingenio y amenidad, dió á luz el año 1672 un tomo de novelas con el título de *Soledades de la vida y desenganos del mundo*, que se reimprimió en Madrid en 4.º, año de 1741.

Isidro de Robles sacó á luz en la corte en 1665: *Varios prodigios de amor en once novelas ejemplares, nuevas, nunca vistas ni impresas. Las cinco escritas sin una de las cinco letras vocales, y las otras de gusto y apacible entretenimiento. Añadidos tres casos prodigiosos. Compuestas por diferentes autores, los mejores ingenios de España*.

Otro tomo de novelas publicó Antonio Sanchez Tórtolas en Madrid, año 1675, con el nombre de *El entretenido: repartido en catorce noches de invierno*.

Fernandez de Mata.—*Soledades de Aurelia. Ahora añadido el libro titulado, Crates y Hisparchia, marido y mujer, filósofos antiguos. Va al fin una jácara nueva de un jaqué*, compuesta en cuartetas por Alejandro de Cepeda. Madrid, 1757 en 8.º (¿Será novela?)

El caballero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos.—*Historia de las Cuevas de Salamanca*. Salamanca, año 1757.—En 8.º

Ondategui.—*Historia trágica de Leonora y Rosaura*. Madrid, 1756, 8.º

Montegon.—*El Antenor*, Sancha, 1788, dos tomos en 8.º.—*Eudoxia, hija de Belisario*. Zaragoza... un tomo en 8.º Barcelona, 1815, en 8.º—*El Eusebio, historia sacada de las memorias que dejó el mismo*. Barcelona, 1795, cuatro volúmenes en 8.º Perpignan, 1819, cuatro volúmenes en 12.º Paris, 1824, cuatro volúmenes en 18.º—*El Mirtilo ó los pastores trashumantes*. Madrid, 1795, en 8.º

Vida de Perico del Campo. Obra restituida á su idioma original, por un buen español. Dala á luz el abate Alcino, Madrid, 1792.—En 8.º

Castro y Anaya.—*Las auroras de Diana*. Madrid, 1806, dos tomos en 8.º (¿Será novela?)

deseo de leer? No parecerán á muchos apelmazadas é indigestas las novelas, acostumbrados á la ligereza y superficialidad de los libros franceses? Pues sepan que esto mismo que ahora les parece soñoliento y pesado, era la delicia y esparcimiento de sus abuelos cuando estudiaban las ciencias en macizos y descomunales infólíos, hartos de citas, casos, cabilaciones y macarrónicos latines, en aquellos tiempos en que la enseñanza estaba reñida con el deleite. ¿Cómo no parecer sabroso, claro, llano, leve y aéreo el *Guzman de Alfarache*, por ejemplo, á quien dejaba á un lado la suma de santo Tomás, ó algun escoliador indigesto y abrumante del Digesto y las Pandectas? La mayor parte de nuestras percepciones y todos nuestros gustos dimanen de la comparacion; el hombre de elevada estatura parecerá pequeño al lado de un gigante. No juzguemos pues con precipitacion estos libros; si hallamos en ellos algo que no conforma con nuestros gustos, no lo condenemos sin un maduro exámen. Recapacítense, antes de aventurar el juicio, en qué pudo consistir que fuesen algun tiempo la delicia de pueblos tan inteligentes y de espíritu tan cultivado como los occidentales de Europa. No solamente los españoles; los italianos, franceses, ingleses y alemanes encontraban solaz y entretenimiento dulcísimo en estas novelas en que hoy pocos le hallan. ¿Tendremos la arrogante pretension de que nuestro sentir valga mas que el suyo? ¿Serian los europeos de aquella edad unos insensatos en admirar estas obras, y los que ahora se cansan de ellas los sabios y entendidos, ó vice versa aquellos los sabios, y estos los insensatos? Ni unos ni otros. Toda la diferencia de nuestros juicios consiste en que aquellos y nosotros estamos de distinto modo preparados á su lectura.

Para encontrar atractivo en la de escritos de ingenios que agradaron en otra edad distinta de la nuestra, es necesario prescindir por un momento de nuestras ideas, preocupaciones y gustos, de nuestro modo de vivir; en una palabra, trasportarnos en espíritu al tiempo de los autores. La literatura de un siglo es su mas claro espejo; los novelistas los mas fieles intérpretes de las ideas, costumbres, adelantos y aun extravagancias de sus contemporáneos: por eso el interés de los escritos se pierde á medida que los años traen ideas y costumbres diferentes. Mal juez es el lector superficial de lo que no pasa ante sus ojos; es injusto en demasia, atribuyendo con desden al autor el extraño gusto y los errores que no eran privativamente suyos sino de su tiempo. De aquí dimana el que se canse y bostece tal vez en los mismos pasajes con que sus abuelos se entusiasmaban, dejando el libro para batir las palmas con aplauso. Prescindamos pues del mundo en que vivimos para que lleguen á deleitarnos las obras antiguas.

Si el lector al coger el libro se impregna de un pensamiento filosófico; si hace esfuerzos para trasladarse un momento á la sociedad de los hombres en cuya compañía vivió el autor; si la curiosidad le lleva á investigar las causas de por qué aquellos encontraban recreo en los mismos pasajes que ahora causan á sus sentidos opuesta impresion, y de aquí procede á comparar los gustos de ahora con los de entonces, las costumbres pasadas con las presentes; si de esta comparacion saca en limpio lo que ha ganado la sociedad en ciertos puntos y lo que ha perdido en otros; si aprende multitud de curiosidades del método de vida que entonces se hacia, que no solo satisfacen su deseo de saber, sino que le enteran de cómo la sociedad se transforma; si se atempera á pensar como los pasados, para conferir estos pensamientos con los que ahora le ha imbuido la educacion y el siglo; y por último, si al ver que un hombre, que en el suyo pasó por ingenio privilegiado, desbarra en ciertas materias, —comprende el lector la ventaja de haber nacido en mas ilustrados tiempos que le ponen á él quizá con menos talento é instruccion en el caso de corregirle. Es indudable que ha de hallar un irresistible encanto en estas lecturas, que sin tal preparacion debian causarle desabrimiento y fastidio. Por nosotros dirémos que con este método de leer nos han ofrecido mas gusto é instruccion que todas las fútiles novelas galicanas, que en su original sirven de poco, y traducidas nos roban y asesinan la hermosa y rotunda lengua castellana, elevada á su perfeccion por los Garcilaso y Herreras, por los Granadas y Cervantes.

Hé aqui otra ventaja de los discursos entretenidos que se presentan en este volumen: su estilo no es siempre puro, porque la plaga del culteranismo y la pedanteria estropeaban ya con frecuencia los mejores pensamientos; mas su lenguaje es siempre hermoso, propio y castizamente castellano.

Procurar la conservacion de una lengua de prendas tan relevantes y tan bárbaramente ultrajada y desfigurada por pésimos traductores y escritores de poco saber, seria por sí solo bastante para que mereciese bien de las letras el que dedica su esmero en dar reimpresas estas obras, aunque de tanta tarea no resultasen otros beneficios.

EUSTAQUIO FERNANDEZ DE NAVARRETE.

EL CURIOSO

Y SABIO ALEJANDRO,

FISCAL DE VIDAS AJENAS,

ESCRITO

POR ALONSO JERONIMO DE SALAS BARBADILLO.

Son las grandes cortes epílogo confuso de prodigios raros, que por ser tan frecuentes á los ojos y á los oídos, los unos, ya que del todo no la quitan, templan la admiracion de los otros. De aquí se sigue ser la mayor aquella que nace de la singularidad de no hallar en qué admirarse; pero los ingenios especulativos, que deteniéndose poco en la contemplacion de estas obras exteriores y visibles, pasan á ser espías curiosas de los corazones y ánimos humanos, estos traen las potencias del alma en tan continuo ejercicio, que jamás conoció en ellos la suspension ociosidad; son estudiantes peregrinos, su universidad es todo el mundo, su librería tan copiosa, que cualquiera hombre es para ellos un libro, cada accion un capítulo, el menor movimiento de semblante un compendioso discurso; pero porque está concedido á muy pocos el aprender discurrendo por sí mismos, y por el contrario, se les permite á muchos que se hagan sabios con lo que los otros discurren y notaron, Alejandro, caballero rico y docto en las que gozan el título de buenas letras, residente en la corte de España, y que se habia hecho varon eminentísimo en ella en esta singular studiosidad del conocimiento de los afectos y pasiones humanas, no quiso defraudar á la posteridad del beneficio de sus curiosísimas observaciones. Parte de este cuidado encomendó al pincel, y parte á la pluma; á él debemos retratos fieles de los semblantes de aquellos que ocuparon su especulacion, y á ella breves epitomes de las vidas de sus originales. Adornaban estos las piezas de un cuarto bajo, que confinaban con un jardin amenísimo. De cada retrato pendia en una tabla escrito el epitome ingenioso y sutil, con mas erudicion que malicia, porque aun esta, de malicia sospechosa, se pasaba á ser advertencia utilísima. No profanaban este lugar vulgares talentos, porque su dueño era muy celoso de

la honra de su ingenio, singularísimo por estas singularidades. Temia yo esta cuanto justa rigurosa ley, por ser en ella tan comprendido; mas ¿qué no vence el arte, y cuál arte se esconde á un afectuoso deseo? La ardiente codicia de mi curiosidad me hizo ingenioso; ofrecíme por su amigo con una simplicidad exterior, tan simulada y aparente, que vencí á la astucia con la astucia. Jamás pudo penetrar en mí si me conducía á su amistad otro fin que estuviera fuera de ella misma; siempre me juzgaba todo dentro de su aplauso, veneracion y culto. Era su vanidad de las mas descolladas y gentiles, comun crimen de las bellezas y de los ingenios; sitiéla con las lisonjas mas serviles como aléves, mas tan desmentidas de sí mismas, que las creyó verdades. Rindióse al fin, y á no muy largo asedio, porque como era la batería dulce y tan continua, ella me hizo á priesa dueño tirano del que se juzgaba mi superior, tanto, que me ofreció, sin pedírsela, de aquellos venerados retretes la entrada y la asistencia siempre que la quisiese y por todo el tiempo que yo gustase: fineza que antes ni despues no se la mereció otro alguno. Yo te confieso, amigo lector, que sentí entonces derramárseme por todo el ánimo un dulcísimo deleite de vanagloria, porque nunca habia creído, segun mi comun y vulgar estilo de vivir, que tuviera tanto caudal de artificio y simulacion constante. Acredítame para conmigo, porque me hallé ser para mas de lo que pensaba; al contrario les sucede á otros, que se experimentan mucho menos de aquello que se presumieron. Satisface con pródigos agradecimientos á tan generosa confianza; recibí la preciosa llave, y pasé con gozo, aunque no sin respeto, aquellos defendidos umbrales. Apenas puse los piés en ellos, cuando volviendo los ojos á la mano siniestra, me acometió, sin permitirme defensa, un gran tropel de carcajadas vio-